

862.8
T2553a
V.38
no.25

Más Pesa el Rey
Que la Sangre

Vélez de Guevara y Dueñas

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~12553a~~
~~v.58~~
~~no.25~~



a 00003 534642

**This book must not
be taken from the
Library building.**

MAR 24 1959

~~NOV 16 1962~~

COMEDIA FAMOSA.

MAS PESA EL REY,

QUE LA SANGRE,

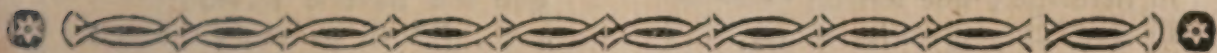
Y BLASON DE LOS GUZMANES.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey D. Sancho.**El Infante Don Enrique.**Don Alonso de Guzmán.**Don Pedro, su hijo.**El Maestro, Barba.****

****Doña Maria.**Elvira, Criada.**Don Nuño.**Costanilla.**Criados.****

****Aben Jacob, Moro.**Aliatar.**Jaser.**Moros.**Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Suena ruido, y grita, caxas, y trompetas, y sale Costanilla con unas astas, y Aliatar, Moro.

*Cof. M*oro, mas preguntador, que un señor en su lugar acabando de heredar, quando no dà en cazador; què es lo que quieres de mi?

Aliat. Saber la causa, *Christiano*, de tan gran fiesta. *Cof.* Africano, por verme libre de ti, no havrà cosa que no intente.

Aliat. Alà te guarde. *Cof.* Si es Dios bien havrà para los dos: escuchame atentamente.

Don Sancho, Rey de Castilla, y de Leon, por la gracia (como dicen comunmente) de Dios, y su buena maña, y à quien por ser valeroso,

el Bravo en Castilla llaman, siendo mayores los hechos, aunque es tan grande su fama, hijo del decimo Alfonso Emperador de Alemania; en regocijo de haver puesto à sus Reales plantas la gran Ciudad de Sevilla, que por los Cerdas estaba, este Cairo Español, esta Babilonia Castellana, este exercito de almenas, este escandalo de cascas, esta, à donde, segun dice el refràn, por comun patria le diò, à quien Dios quiso bien, de comer; esta no octava maravilla, al fin, sino primera de todas quantas oy està artullando el tiempo,

A

y

862.8
T2553a
v.38
no.25

y ayer pregonò la fama,
 à quien el Guadalquivir,
 profundo foffo de plata,
 viene estrecho para espejo,
 y se lo dexa à Triana;
 en cuyo cristal de mundos
 muchas selvas se trasladan,
 desde su Torre del Oro,
 hasta su puente de tablas.
 Perdoneme la oracion,
 aunque la alargue de zancas
 este parentesis, que es
 debido à las soberanas
 grandezas de tan insigne
 poblacion, de tan bizarra
 Ciudad, que à pesar de siglos,
 blason hermoso es de España.
 Al fin Don Sancho, en alegres
 muestras de empresa tan alta,
 se dexa lisongear
 de las fiestas, que le trazan
 los Hidalgos de Castilla;
 y Don Enrique à esta causa,
 su hermano, que solicita
 su amistad por causas tantas,
 de aquella nave, que trujo
 el lienzo en lugar del agua,
 con la grandeza, que has visto,
 con la nobleza, y la gala,
 sale llevando los ojos
 de los hombres, y las Damas,
 à mantener un tornèo
 en el campo del Alcazar.
 Todos los Aventureros
 son Haros, Castros, y Laras,
 Ricos Hombres de Castilla;
 aunque entre ellos se señala
 el Bravo Don Pedro Alonso
 de Guzmàn, que es à quien guarda
 leal, quanto cuidadoso,
 un noble Leon las espaldas.
 Que en una ocasion, que tuvo
 con los Mòros, entre tantas,
 con que à España immortaliza
 su heroica sangre Guzman,
 no pudiendole rendir,
 estando à pie, con la espada
 no mas en la mano, haciendo

mas riza, que en una plaza
 hace agarrochado un toro
 de Tarifa, ò de Jarama,
 que no hay valor, que se atreva
 à desjarretarle, y sacan
 lebreles, y armas de fuego,
 que son diligencias vanas
 contra su indomita furia;
 de esta suerte, de una ja ula,
 arrojandole esta fiera,
 en vez de poner las garras
 en sus entrañas sangrientas,
 se vino humilde à sus plantas
 por celestial influencia,
 virtud, ò secreta causa
 de su pecho, y desde entonces
 sigue domestica, y mansa
 sus passos, tanto, que todos
 el Cavallero le llaman
 del Leon, pero es Leon
 de los Cavalleros, hasta
 en tener, de disfavores
 del Rey, mil veces quartana,
 que son haverle servido
 à èl, y à su padre, en tantas
 ocasiones, no le han hecho
 una merced señalada,
 de quantas estàn haciendo
 cada dia à tantos màndrias,
 à tantos zurdos, y necios:
 condicion pintiparada
 de la infame fortuneja,
 à los meritos contraria.
 Solamente la ha tenido
 en casarse, que esta basta
 mas que todas, pues merece
 por dichosa prenda amada
 à la gran Doña Maria
 Coronèl, la Sevillana
 de mas valor, y hermosura,
 que tuvo la edad passada,
 ni la presente conoce,
 de seis Villas Mayorazga,
 y juntamente con ellas
 de quatrocientas mil gracias.
 De cuyo dulce conforcio
 nació essa perla con alma,
 con quien son todas berruecos,

aunque entren las de Cleopatra,
 Mas de tal concha es rocío,
 y lagrimas de tal nacar,
 luceros de tal Aurora,
 y hermoso Sol de tal Alva.
 Hagale Dios tan dichoso,
 como merecen tan altas
 partes de fangre, y belleza,
 y de valerosa infancia.
 Pero bolviendo al tornèo,
 lo que de la nube armada
 bajò, Madama Sol es,
 una Francefa gallarda,
 que desde que en Francia estuvo
 Enrique, vino de Francia
 siguiendole como Estrella,
 à su valor inclinada.
 Es competidora fuya
 Marfisa, noble Africana,
 que tambien viene al tornèo,
 de zelos, y amor armada,
 que oy se ha deshojado el libro
 en el Sevillano Alcazar
 del Cavallero del Febo,
 si no, de Amadis de Gaula.
 Yo me llamo Costanilla,
 escudero de la casa
 del gran Don Alfonso Perez
 de Guzmàn, honor de España,
 y este apellido tomè
 de haver nacido en la plaza
 de la Costanilla mesma,
 que mi madre, que Dios haya,
 una noche me parìo
 à sombras de una mulata,
 que administraba abadejo
 revestida de quajada.
 Sirvo à Guzmàn desde diez
 años, con sè tan estraña,
 que no le trocàra oy
 por el Rey, ni por el Papa.
 Del Leon, que antes he dicho,
 tan amigo, y camarada,
 que comemos à una mesa,
 dormimos en una cama:
 aconsejome con èl
 para cosas de importancia,
 y sè la lengua Leoncina

mejor que la Castellana.
 No hay entre los dos, al fin,
 cosa partida, y es tanta
 la amistad, que à tener hijas,
 con la mayor le casara;
 porque es Leon muy de bien,
 de honrado termino, y casta,
 y à tener nietos Leones,
 fuera nobleza de Albania.
 Esta es mi historia, y la agena,
 con todas las circunstancias,
 que à un preguntador responde
 un hablador de ventaja.
 Las caxas señal han hecho *Caxas.*
 de la folla, y estas astas
 han de servir à mi dueño,
 que à estas horas en la talla
 es un Roldàn Paladin,
 un Don Urgèl de la Maza,
 un Hercules, un Sanson,
 un Galafre, una Montaña,
 un Bernardo, un Cid, un Marte,
 un diablo en Cantillana:
 Mahoma quede contigo,
 y San Dios conmigo vaya. *Vase.*
Aliat. Yo llego à ocasion estraña,
 si Alà mis intentos guia,
 y si la fortuna mia
 à mi valor acompaña:
 Oy de ti, invencible España,
 el Africa ha de triunfar
 por el brazo de Aliatar,
 que esta empresa à cargo toma,
 y en servicio de Mahoma
 mi nombre he de eternizar.
 Ya parece que la fiesta
 ha dado fin, y las caxas
 compiten à hacerse rajadas,
 de las astas en respuesta.
 Sancho, que valor te presta
 A' à, quando el mundo admira,
 armado desde Algecira
 Aben Jacob Almanzòr,
 que à lances de ocio, y amor
 tu arrogancia se retira. *Vase.*
Salen los Torneantes con sombreros de plumas,
y el Maestro de barba, y luego el Rey.
Rey. Confesse, que no he visto,

Infante, mayor fiesta, y que bien quisto
 pudiera en ello solo
 hacerme, desde un Polo al otro Polo,
 quanto mas en Castilla,
 vuestro heroico valor, que à cada astilla
 pegò una estrella, Infante,
 ò fue cometa de su sol brillante,
 cada ardiente reflejo
 despreciò ser de su zafir espejo:
 las astas, las espadas,
 cometas de sus dueños fulminadas,
 nadaron por espumas
 de pielagos de arneses, y de plumas,
 y fue el lance postrero
 tormenta de relampagos de acero.

En efecto, el tornèo
 el termino ha pasado del desèo,
 y tuvo de excelente
 acabar con el dia juntamente,
 que en muriendose el dia,
 cadaver es del Sol la noche fria.

Enr. Sevilla, que està ufana
 de ser de la grandeza Castellana
 heroica empirea esfera,
 del Betis alegrando la ribera,
 y tanto al Cielo imita,
 que el dia en luminarias rescucita;
 y tantas siendo, apenas
 coronan tu cabeza sus almenas,
 que al valor de tu pecho,
 aun la del mûdo fuera aplauso estrecho.

Rey. Despues del nuevo modo,
 y generoso zelo, con que todo
 lo haveis esclarecido,
 Infante, de Sevilla estoy servido,
 Sevilla me ha obligado,
 y estoy de su grandeza enamorado:
 no vi Ciudad mas bella,
 solo pudiera un Rey ser Rey con ella,
 y grande Rey seria,
 porque Sevilla sola es Monarquìa.

Enr. Por mi, y por ella os beso
 la mano.

Rey. Con los brazos te confieso,
 Enrique, que quisiera
 ponerte con el Sol.

Enr. En essa esfera
 fijar tu nombre aguardo,

aunque mas soberano, mas gallardo
 en ti vivir presume,
 que lo inmortal el tiempo no consume:
 todos besarte aora
 la mano aguardan.

Rey. Lleguen en buen hora,
 que estoy con razon vano
 de tener en el suelo Castellano
 tan grandes, tan leales
 vassallos, que pudieran, siendo tales,
 sin ser de amor empeño,
 ser cada qual de un nuevo mûdo dueño.

Maest. Guarde Dios à vuestra Alteza,
 pues con favores tan altos,
 con tan heroicas mercedes
 honra tan grandes vassallos.

Rey. Don Rodrigo de Mendoza,
 Maestre de Santiago,
 primo mio, con vos solo
 puede ser Don Sancho el Bravo
 manso Rey; y así desde oy,
 por mi interès propio, os hago
 de la Tenencia merced
 de Tarifa, y en los años
 vuestros sereis mas defensa,
 que su muro celebrado
 de los Romanos, y Godos,
 contra el sobervio Africano
 Abèn Jacob Almanzòr,
 que con numero tan raro
 de Alarbes, desde Algecira
 la amenaza, procurando,
 como Tarifa otra vez,
 de quien el nombre ha tomado,
 ganar à España por ella,
 que aunque de tantos Soldados
 oy la tengo guarnecida,
 importará en todo caso
 vuestra persona, Maestre.

Maest. Puesto que privilegiado
 mi mucha edad me tenia,
 os beso otra vez la mano
 por la merced que me haceis:
 que el que nació tan honrado
 vassallo como yo, tiene
 obligacion por vassallo,
 para servir à su Rey,
 à levantarse del marmol

de su sepulcro. *Rey.* En efecto,
Don Rodrigo, sois Hurtado
y Mendoza. *Maest.* Soy, señor,
siendo quien soy, vuestro esclavo.

Alonf. Yo soy, señor, Don Alonso
Perez de Guzmán. *Rey.* Ya sé
quien sois. *Alonf.* Este es mi retrato,
y mi heredero Don Pedro
Alonso, de quien aguardo
en vuestro servicio heroicas
proezas. *Rey.* Bien está. *Alonf.* Extraño
despego! raro desvío!

gran desdèn! *Ped.* Muy mesurado,
padre, os recibe el Rey,
y confieso, que es agravio
para sentirlo los dos

en mucho extremo, pues quando
à tantos hace favores,
y mercedes hace à tantos,
tan secamente à los dos
nos responde: Hay otro Hidalgo
de mejor sangre en Castilla,
que vos? ni tiene otro brazo
mas valeroso, que el vuestro?
ni otro acero mas bizarro?

No puede en muchos Imperios,
ni en tantos mundos hallarlos,
vive Dios. *Alonf.* Pedro, en el Rey
examinar el vassallo

no puede los pensamientos,
que ya tendrá de tratarnos
de esta suerte causa el Rey,
que nosotros no alcanzamos.

Que se usan siempre traidores
en las Cortes, y Palacios,
que de desacreditar
viven meritos honrados;

y no es mucho, que conmigo
hayan tambien encontrado,
que he podido dar embidia
à mas de algun Cortesano,

que es cobarde, y lisonjero:
de mi fè, que no he faltado
à quien soy, lo demás corra,
pues que le toma à su cargo

por cuenta de la fortuna:
no es culpa ser desdichado.

Rey. Quièn, Maestre, al fin ha sido,

pues del tornèo os nombraron
por Juez, el que mejor,
despues del Infante, ha andado?

Maest. Todos concuerdan, señor,
si no he de lisonjearos,
que fue Don Alonso Perez
el que ha andado mas bizarro.

Rey. Maestre, què Don Alonso
Perez, que en Castilla hay tantos
de esse apellido, que dudo
à quien se debe esse aplauso.

Maest. A Don Alonso, señor,
Perez de Guzmán, le han dado
lugar segundo. *Alonfo.* Y primero
à muchos, que blasonando,
aun no han ganado un bonete
al fronterizo Africano.

Y yo tengo de Vanderas,
y de alfanges de Damasco,
de adargas, y tablachinas
el gran Templo Sevillano
vestido, como el Abril
de hojas, y flores los campos:

Rey. De vuestra sobervia, Perez
de Guzmán, estøy cansado
muchos dias ha, y sentido
mucho mas de vuestro trato:
que para hablaros así,
este lance he deseado,
porque delante de todos
os quise hacer este agravio:

Alonf. Palabras de un Rey, señor,
con enojo, no agraviaron,
pero pueden ser veneno.

Yo no imagino, no alcanzo,
que os pueda haver deservido,
despues que os besè la mano
por mi Rey, y se entregò
Sevilla, que de sus altos
muros oy laurèl os tege,
que goceis por largos años.

Rey. Bien me basta para ofensa,
y me sobra para enfado,
saber de vos, que seguisteis
contra mi la voz del vando
de mis sobrinos, haciendo
que Sevilla tiempo tanto
se obstinasse à mi poder.

G Mas pesa el Rey , que la Sangre.

Alonf. Los Laras , Haros , y Castros
hicieron lo mismo , el tiempo,
que no se defengañaron
del derecho , que tenian
los hijos de vuestro hermano;
pero despues que del vuestro
los dias nos informaron,
la mano os besamos todos
por nuestro Rey soberano.
En la Plaza de Sevilla,
con el debido aparato,
levantè el Pendòn por vos,
el Alcazar entregandoos:
y la Ciudad esse dia,
que los nobles Ciudadanos
por mi omenage os hicieron,
y en mil fiestas he mostrado
los deseos de servirlos;
pero pues sois tan ingrato,
que en vez de hacerme mercedes,
me haceis pùblicos agravios;
yo me defaaturalizo
de vos , pidiendoos el plazo,
que los Fueros de Castilla
dàn à todos los vassallos
para salir de estos Reynos,
quando por iguales casos,
lo mismo que yo executan:
que no havrà Rey tan extraño
de quien no espere mercedes
de mas gloriosos aplausos.

Rey. Desde luego os lo concedo;
y aunque son los señalados
del termino treinta dias,
esta misma noche os mando,
que no dormais en Sevilla,
Triana , ni San Bernardo:
ò por vida de la Reyna,
y del Principe Fernando
mi hijo , que la cabeza
os ponga à los pies. *Alonf.* Yo parto
luego , con la brevedad,
que vuestra Alteza ha mandado,
contento de obedecerle,
de servirle mal pagado,
y algun dia echarà menos
esta espada , y este brazo:
vamos , Pedro. *Ped.* Ya voy , padre,

siguiendoos , ya que imitaros
no pueda , y saben los Cielos,
que voy por ojos , y labios
escupiendo basiliscos.

Maest. Señores , acompañando
salgamos à Don Alonso
Perez de Guzmàn , pues quantos
hay en su sala , y en Castilla,
Ricos Hombres , y Hijosdalgo,
todos somos deudos suyos
por su muger , y su hermano.

Alonf. No , Cavalleros , yo llevo
lo que me basta en los años
tiernos de Don Pedro Alonso
mi hijo , y mi Mayorazgo:
y en esse Leon , que siempre
me sigue , domesticado,
guardandome las espaldas
de fingidos Cortesanos,
de palaciegos traidores,
de lisonjeros ingratos,
de dueños desconocidos,
de amigos , y deudos falsos.

Maest. Señores , vamos con èl,
pues es nuestra sangre.

Todos. Vamos.

Vanse.

Rey. Todos tràs èl han salido:
notable resolucion!

Enr. En Castilla , y en Leon
esta costumbre han seguido,
quando sale desterrado
de la presencia del Rey
un noble. *Rey.* No es justa ley,
y todos me han indignado.

Enr. Esse consuelo , señor,
se le concede al que và
de su Rey ausente , y dà
de Don Alonso el valor
ocasion para mayores
demostraciones con èl,
que es el vassallo mas fiel;
y por sus antecessores,
no debe nada à los Reyes
de Castilla , y de Leon,
y de tan grande opinion,
que tienen fuerza de leyes
en Castilla sus deseos;
y à ser lenguas sus almenas,

no podràn contar apenas
los Africanos trofeos,
con que viene cada dia
de las fronteras, despues
de ser:- *Rey.* Basta. Enrique, que es
muy cansada grosseria
hablar de un hombre tan bièn,
con quien estoy yo tan mal.

Enr. Señor, si yo en caso igual
no llego à templanos, quièn
lo ha de intentar? *Rey.* Yo sè, Infante,
vuestros intentos. *Enr.* Los mios
son de rendirle alvedrios
à vuestros pies. *Rey.* Adelante,
que en vos he experimentado,
en mayores estrechezas,
mas lisonjas que finezas.

Enr. Vuestra Alteza se ha engañado.

Rey. Vos, Infante Enrique, vos
me habeis engañado à mi
muchas veces. *Enr.* Siempre estoy
leal. *Rey.* Mientes, vive Dios.

Enr. Vive Dios, que he dicho tanta
verdad como vos.

Saca la daga el Rey, y sale Aliatar.

Rey. Villano,
puesto en la daga la mano,
y con desvergüenza tanta,
pedazos te harè con ella,
sacarète el corazon.

Aliat. Yo entro en notable ocasion.

Enr. Lame te doy por respuesta,
ya que quiso hacerte el Cielo
mi Rey. *Vase.*

Rey. Vere, ò vive Dios:-

Aliat. Uno se fue de los dos.

Rey. Quièn es? *Aliat.* Que es el Rey recelo
èste. *Rey.* Un Moro se entrò acà.

Aliat. El Rey es, por los retratos
que he visto.

Rey. O hermanos ingratos!

Aliat. El Rey es, valgame Alà!
què espantosa vista tiene
con el acero desnudo
en la mano! apenas dudo
si estoy con alma. *Rey.* Quièn viene,
Moro, en tu pecho, que así,
sin avisarme, has pisado

èstas salas? *Aliat.* Que me he elado, *ap.*
marmol soy, y Aliatar fui.

Rey. No respondes? *Aliat.* Tèn, señor,
el brazo, baxa el acero,
que yo, quando:- *Rey.* Primero
he de saber:- *Aliat.* Què temor *ap.*
este Christiano ha infundido
tan notable en mi, que apenas
siento con sangre las venas,
pulsas con alma el sentido!

Rey. Moro, tu intento me di,
que essa turbacion:- *Aliat.* Yo sè
que lo sabes; de Alà fue
permision venir así
à tus manos, que èl te ha hecho
de mis intentos, sin duda,
revelacion, y desnuda
me has visto el alma en el pecho.
Yo confieso, que venia
de Abèn Jacob embiado
à matarte, confiado
en la heroica valentia
de este brazo, que Mahoma
ha hecho contra el Christiano,
tantas veces Africano
azote; pero Alà toma
à su cargo tu defensa,
de suerte, en esta ocasion,
que aun con la imaginacion
no he podido hacerte ofensa.
Èta fue de entrarme así
la causa, porque las puertas
hallè de tu quarto abiertas,
y apenas te encontrè aqui
con el acero en la mano,
quando me faltò el valor,
estatua me hizo el temor,
y hombre quise ser en vano.
A tus pies estoy rendido, *Arrodillase.*
si de tus manos merezco
la muerte, el pecho te ofrezco,
nunca de nadie vencido.
Rompele, pues no te puedo
resistir, que el verte airado,
en el delito me ha elado,
y me ha encantado en el miedo.
Como en su mayor raudal
apresurado arroyuelo,

nace de plata, y con yelo
muere fenda de cristal;
tu vista pone en cadena
las almas, que mi furor
se ha rompido en el valor,
como el mar en el arena.

Rey. Levanta, pierde el recelo,
que yo en rendidos no mancho
mi acero, que soy Don Sancho,
y el Bravo me llama el suelo
Castellano; y no merece,
brazo que à mi se atreviò,
que le dè la muerte yo:
tu valor te favorece,
tu ardimiento te acredita,
tu temeridad te abona,
tu confesion te perdona,
tu temor lo sollicita.
Porque nos dè, en conclusion,
à los dos fama este dia,
à ti tan grande osadia,
y à mi tan nuevo perdon:
la buelta no te resisto,
libre este suceso cuenta,
y à Abèn Jacob representa
solamente lo que has visto.
Retratate mi semblante,
y el valor que en mi te admira,
y dile, que de Algecira
el exercito levante,
y que al Africa se vuelva,
en fè de esta relacion,
antes que su remission
con mi vida lo refuelva.
Que entonces no le concedo
lo que oy, que aunque en la vencida
fuga le dexè la vida,
no le perdonarè el miedo.
Y en rehenes, y en señal
de esta palabra, le embio
(empeno del valor mio)
este desnudo puñal,
con que me hallaste en la mano,
que de la baina saquè,
para castigar la fè,
mal segura de un hermano.
Que hay que temer tanto en mi,
y en èl tanto que dudar,

que aun armas le quiero dar,
y añadir numero en ti.
Porque en llegandote à vèr,
me dè, aunque apele al huir,
mas aceros que rendir,
y mas hombres que vencer.
Toma. *Dale la daga.*

Aliat. Muestra. *Rey.* Vete aora
en paz. *Aliat.* Alà, soberano
Monarca, te haga, Christiano,
Rey del Ocaso al Aurora.

Rey. No te vàs? *Aliat.* Ya, ya me voy.

Rey. Què aguardas?

Aliat. Mas ancho mundo,
que en ti, ò Mahoma segundo,
viendo prodigios estoy. *Vanse.*

Salen Doña Maria, Don Alonso, y D. Pedro.

Mar. Què es esto, mi bien? el dia
de la mas lucida fiesta,
que viò Castilla, despues
que reynan Reyes en ella,
en que vos haveis andado
el mas bizarro, aunque atenta
la embidia os desacrede
con la lisonja la ausencia:
Quando los hombres publican,
quando las Damas confiesan,
que les llevastes los ojos,
sin perdonar las estrellas:
Quando me haveis parecido
mejor, aunque me pudieran
dar zelos las atenciones
de tan airosa belleza
Sevillana, que parece,
que sobre las plumas vuestras
lloviò el Amor corazones,
granizò Abril primaveras:
Y en fin, en tanta alegria
venis con tanta tristeza,
con desabrimiento tanto,
pidiendo botas, y espuelas,
con diversiones tan raras,
con suspensiones tan nuevas?
què traeis, esposo amado?

Alonf. Ay Doña Maria! ay prenda
amada! ay esposa mia!

Mar. Hablad, mi bien, que à la lengua,
que es mia, como los ojos,

no es bien que menos le deba,
pues ellos me estan hablando
mil confusiones de penas,
y ella puede disfrazarlas,
y avàra lo regatèa.

Pedro , amigo , què ocasion
trae vuestro padre , que pueda
obligarle à que no dè
parte à vuestra madre de ella ?

Decidmela vos. *Ped.* S ñora,
bastante es la que le fuerza
à enmudecer. *Mar.* Ha señor,
ha esposo , no os enmudezca
mi desdicha , pues mi amor
os merece mas finezas:

què teneis ? *Alonf.* Voy à morir
esta noche , sin que pueda
tener remedio mi vida,
tener mi muerte defenfa.

Mar. De què suerte , esposo amado ?

Alonf. Si he de hacer de vos ausencia,
no es muerte de vos partir,
pues que vivimos à medias
con un alma vos , y yo ?

Mar. Partiros de mi ? *Alonf.* Por fuerza,
que servir à un Rey i grato
obliga à estas inclemencias:

ov me desnaturalizo
de Castilla , por ofensas,
que me ha hecho el Rey delante
de quanta Goda nobleza
saliò del tornèo ; y quiere
que luego esta noche mesma
salga de Sevilla , y salga
de mi : ved , esposa , si esta
es causa para sentirla ?

Mar. Dexad que os responda à ella
con las palabras del alma,
que son lagrimas , que encierran
conceptos de sangre muda,
de quien el silencio es lengua.
Siempre temì , tràs de tantas
felicidades , y buenas
fortunas , pension alguna,
que no hay quien viva sin ella,
y èsta despues de la muerte,
es la mayor , que pudiera
pagar mi amor à la embidia.

Alonf. Mi bien , mi valor os deba
esfuerzos para alentarme:

yo voy con el alma vuestra,
y vos quedais con la mia,
y para retrato os queda
Pedro en mi ausencia , señora,
que tambien es alma vuestra.

No hay sino tener valor,
que Algecira està muy cerca,
à donde voy à servir
à Abèn Jacob en la guerra:
no contra Christiano Rey,
porque esso à mi sangte fuera
inexorable delito;

y aunque Don Sancho me ofenda
con tantas demostraciones,
voy à obligarle , con muestras
de quien soy à Abèn Jacob,
que las Alarbes vanderas
contra sus contrarios Reyes
Moros al Africa buelva,
y alli servirle , ganando
fimas , glorias , y riquezas,
siempre Guzmàn , siempre Bueno,
hasta que Don Sancho crea,
que lo soy , y en su servicio
importante le parezca.

Yo darè presto por vos
secretamente la bueltra,
con la decencia que es justo;
y entre tanto , el alma os lleva
por alma suya , dexando
la mia por alma vuestra.

Sale Costanilla.

Cost. Señor , ya estan los cavallos,
como mandaste , à la puerta
del jardin , y si no he visto
mal , por essas quadras entra
el Infante Don Enrique
aora. *Sale Don Enrique.*

Enr. De esta manera
me obliga vuestro valor,
Guzmàn el Bueno , à que venga
à vuestra casa. *Alonf.* Señor,
siempre debì à vuestra Alteza
grandes favores. *Enr.* Yo vengo
en persona à daros priessa
para salir de Sevilla,

porque esta noche en defensa
vuestra, tuve con el Rey
un encuentro, en que pudiera
arriesgar honor, y vida,
y huyendo de su fiereza,
determino à Portugal
passarme, aunque me detenga
en Sevilla algunos dias,
retirandome à las Cuevas
primero, porque me importa
esperar una respuesta
del Rey de Aragon. *Alonsf.* Infante,
siempre de vuestra grandeza
recibi grandes favores,
y otro aguardo que à este exceda.

Enr. Pues no andeis corto conmigo.

Alonsf. Ya sabeis como es muy deuda
del de Portugal, Enrique,
Doña Maria, y su Alteza
este parentesco estima
tanto, que à Pedro desea
criar en su casa; hacednos
merced de que efecto tenga
esto, llevadle con vos,
para que en edad tan tierna
vaya mas acomodado,
y con mas crédito pueda
ir su persona à las plantas
de Don Dionis. *Enr.* Esta prenda,
Guzmán, me acreditarà
à mi con el Rey, y en esta
ocasion es para mi
la lifonja, la fineza
que mas estimo. *Alonsf.* Mil años
vuestra Alteza favorezca
sus esclavos. *Enr.* Guardeos Dios,
Doña Maria. *Alonsf.* Què esperas,
Pedro? besale la mano
al Infante, llega, llega.

Enr. Mas cerca teneis los brazos;
yo avisarè quando sea
tiempo, de que Pedro parta
conmigo; nada os detenga
mas, Don Alonso, y salios
de Sevilla con presteza,
que està enojado Don Sancho
por la ocasion de los Cerdas,
y no sin causa le llama

Castilla el Bravo, no sea
la omision de partitos
causa de alguna tragedia;
y à Dios, que yo à la Cartuja
tambien me retiro. *Vase.*

Alonsf. El sea
en vuestro favor, Enrique.
Ea, señora, esta ausencia
es forzoso executar
mas presto que yo quisiera:
dadme los brazos, y à Dios;
valor mostrad, y prudencia,
que no tengo que encargaros
las obligaciones vuestras,
y à Dios; Pedro, à Dios, y el Cielo
permita, que à veros vuelva
como deseo. *Ped.* El os traiga
como esta casa desea,
y como yo he menester.

Mar. En tan desdichada ausencia,
valor de mi pecho noble,
guardadme para la buelta
de Don Alonso la vida.

Cof. Ya està con botas, y espuelas
nuestro camarada. *Alonsf.* Quièn?

Cof. El Leon. *Alonsf.* Nunca tus veras
son otras. *Mar.* Quedo sin vida.

Ped. Sentir, no llorar quisiera,
y no parece valor.

Alonsf. En dos partes se me queda
el corazon dividido:
vamos, Costanilla. *Cof.* Buena
buelta nos dè Dios à España,
aunque de garrucha sean.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Abèn Jacob, y Aliatar con la daga.

Aliat. Es un retrato en efecto
de Alà, con el mundo airado,
quando baxarà abrasado
à dar el postier decreto.
En èl el Cielo cifrò
todo junto, quanto en sèr
humano pudo caber,
y al fin èl me acobardò
de fuerte, quando le vi

con este acero en la mano,
que de sus rayos humano
pajaro nocturno fui.

El temor me grangedò
el perdon de mi ofadia,
y con esta arma me embia
para que te diga yo,
que en rehenes te la dà,
de que ha de acabar con todo
el Christiano poder Godo
sobre Algecira, si ya
el exercito Africano
antes de alzar no resuelves,
y al Africa no te buelves,
que si le esperas, en vano
despues podràs apelar
à escaparte con tu gente,
porque el miedo solamente
de morir, te ha de matar.

Abèn. Basta, cobarde, no quieras,
que de tus infames labios
mas vilezas, mas agravios
contra las sacras Vanderas
de las Africanas Lunas
escuche, ardiendo en furor,
Abèn Jacob Almanzòr,
que las Christianas fortunas
tantas veces ha tenido
entre sus plantas, y està
rigiendo en lugar de Alà
el Imperio no vencido
de las dos Africas, para
poner el mundo à mis pies,
y España es poco interès,
ni la Romana Tiara
de su Christiano Alfaquí;
y esse que pintas tan bravo,
llevandole por mi esclavo,
verà el valor que hay en mi.
Que he de bolver à passar
mis esquadrones ufanos
sobre espaldas de Christianos
el estrecho à Gibraltar.
Y este acero, que has traído
en rehenes, instrumento
serà de tu fin sangriento.
Mide, Aliatàr fementido,
la tierra con la garganta,

besa con los viles labios,
que han hecho tantos agravios
à la ley de Meca santa,
essa arena, que ha de ser
con esse acero christiano
mancha del nombre Africano,
pùrpura vil: què hay Jaser?

*Quitale la daga; tiendese Aliatàr en el
suelo, y sale Jaser.*

Jaf. De dos rayos Andaluces,
dos Christianos Cavalleros,
y en el traje, y los aceros,
que traen doradas Cruces
lo muestran, quieren los pies
besarte; entraràn? *Abèn.* Parece
emblema la que me ofrece
tu resolucion; entren, pues,
que sobre estas almohadas,
donde siempre audiencia doy,
esperandolos estoy.

Jaf. Mandas, que entren sin espadas?

Abèn. Jaser, entren como vienen,
que Abèn Jacob Almanzòr
no le dà el mundo temor.
Estas treguas entretienen
tu muerte, vil Aliatàr,
para tormento mas fiero,
que de la mano el acero
christiano no he de dexar.

Jaf. Ya llegan.

Salen Don Alonso, y Costanilla.

Alonf. Salvete el Cielo, *Arrodillase.*

Abèn Jacob. *Abèn.* Venga Alà
con vosotros: levantà
aora los dos del suelo.

Alonf. El Cielo tu vida aumente.

Abèn. Decid à què haveis venido.

Cost. Què largo està, y què tendido!

Alonf. Escuchame atentamente.

Yo soy Don Alonso Perez
(Moro) de Guzmàn, mi nombre
es este, y es Sol que España
celebrado han los mayores.
De esta gran Casa soy hijo,
de cuyos progenitores
heroicos, y no vencidos,
naci en efecto, y tan pobre,
que fue menester valerme

con altas resoluciones,
 para ganar de comer,
 de este acero , haciendo el nombre
 de Alfonso el Decimo eterno,
 contra los Moros pendones
 en Sevilla ; y deseoso
 de ver en mis successores,
 casè con Doña Maria
 Coronel , que en sangre , y dote
 de la persona , y hacienda,
 hacen caso los mayores:
 casamiento que embidiaron
 Hijosdalgo , y Ricos hombres.
 Ser de Sevilla por ella
 Alferez Mayor tocòme,
 Mayor Alguacil , y Alcayde
 de su Alcazar , y su Torre.
 Don Sancho el Bravo , que reyne
 en Castilla en paz , y goce
 su Corona largos años,
 tuvo por competidores
 à los hijos de su hermano,
 luego que murió en los Monges
 de las Cuevas de Sevilla
 su padre Alfonso , y entonces
 de sus sobrinos seguimos
 muchos generosos hombres
 de Castilla , y de Leon
 la voz , hasta que conformes
 las partes , se diò à Don Sancho
 la obediencia , que disponen
 los homenages Reales,
 haciendo à todos favores,
 y mercedes : mas conmigo
 tan cruel , tan desconforme,
 que publicamente un dia,
 despues de un tornèò , à donde
 mostrè en las burlas de Marte
 veras del galàn Adonis,
 matarme intentò el veneno
 de descompuestas razones,
 que en un Rey palabras de ira
 firven de desnudo estoque.
 Y entre muerto , y ofendido,
 dando en el rostro pregones
 el carmin de la verguenza,
 velo , que la sangre noble
 al alma , que à los cristales

del cuerpo entonces se oponè,
 al reparo de la ofensa,
 como està desnuda , corre.
 No teniendo otro , del Rey
 me destierro en altas voces,
 y me desnaturalizo
 de su vassallo , y conforme
 el Fuero de España , pido,
 que el plazo mismo me otorguen,
 que à los demàs se concede,
 quando estas satisfacciones
 toman de injurias Reales,
 ya que el valor no conoce
 de un vassallo otra ninguna
 con un Rey , para que tome
 resolucion de salir
 de sus Reynos , y sin orden
 me niega el plazo , y me manda,
 que no estè una hora en la Corte,
 pena de la vida. Parto
 de Sevilla con un hombre
 en mi servicio no mas,
 que cortèlmente socorre
 un pecho hidalgo : con esse,
 y con que me reconoce
 por dueño , vengo à tus plantas
 à ofrecer la sangre noble,
 que tengo , en servicio tuyo ;
 y à tu poder , y à tu nombre,
 mas que à otro Principe , estoy
 inclinado , porque cobres
 conmigo un vassallo nuevo,
 y un soldado , de quien logres
 los triunfos , que à tu valor,
 y à tu Imperio corresponden ;
 pero ha de ser , si me admities,
 con aquestas condiciones.
 La primera , Abèn Jacob,
 que mi valor te propone,
 es que no has de hacer al Rey
 Christiano guerra , ni à donde
 daño à los suyos se hiciere.
 La segunda , que te tornes
 al Africa , levantando
 tus valientes esquadrones
 de Algecira. La tercera,
 que han de respetar el nombre
 de mi Rey en las palabras,

y en las imaginaciones
los tuyos; que aunque agraviado
vengo de sus desfavores,
los nobles han de cumplir
siempre sus obligaciones,
que son ofensas de Reyes
de los vassallos crifoles.

La quarta, y ultima, en fin,
es, Abèn Jacob, que sobre
mi ley no has de argumentar
conmigo, ni hacerme en orden
à la tuya, en su desprecio,
ociosas comparaciones.

Que has de permitirme hacer
lo que à Christiano me toque
publicamente; y en todas
las marciales ocasiones,
que al Español Patron nuestro,
que vuestras Lunas conocen,
he de apellidar, diciendo
al sòn de los atambores:

Cierra España, y Santiago,
que es voz que dà corazones.

Con las condiciones dichas,
como Catholico, y noble,
te juro sobre la Cruz
de esta espada, en arreboles
Africanos tantas veces
teñida, desde que joven
puso el Abril en mis labios
las rieras premissas flores,
de servirte con lealtad,
y hacer que al Africa assombre,
y à las dos Asias con ella

tu blason, quando tremolen
otra vez los tafetanes
de Xeixes, que viò Olorontes,
contra tu Imperio, rindiendo
quantos rebeldes se oponen
Xeques à la Magestad

C'sarea tuya, aunque broten
las arenas Africanas
contra ti pielagos de hombres.
No igualando à la firmeza
de mi palabra esse monte,
que presume eternidades
con los Celestes faroles.

Ni aquel escollo, que al mar

por homenaje se expone
de la tierra essa coluna,
que està con el Cielo al topò;
esse que aspira à gigante,
esse que se alienta à torre,
esse que se mienta acero,
y esse que se obstina bronce.
Pues soy Don Alonso Perez
Claros de Guzmàn, y pone
el Cielo en mi pecho quanto
repartiò entre muchos Oibes.

Abèn. Christiano, por Alà que eres
el primero à quien conoce
inclinacion mi alvedrio,
virtud de constelaciones
secretas; llegate, y dame
los brazos. *Alonf.* Los tuyos honren
mi pecho, heroico Monarca
del Africa. *Abèn.* Desde oy corre
tu valor por cuenta mia,
y desde oy tu sangre noble,
Guzmàn, te hace de mi pecho
dueño, con tantos honores,
que admiren el mundo; dame
la mano, que no hay quien goce
este favor, sino son
solo nuestros successores,
ò la principal de todas
nuestras mugeres, y cobre
por ti vida esse cobarde,
que estava aguardando el golpe
de este acero, que en mi mano
està obstinando rigores,
que tu venida ha templado.

Levántase Aliatar del suelo.

Alonf. Tan grandes demostraciones
me haràn tu esclavo. *Abèn.* Guzmàn,
de tu Rey es, no te assombre,
prenda este acero. *Alonf.* Què dices?

Abèn. De espacio sabràs el orden
con que vino à mi poder;
romale, y no te alborotes,
que quiero que la primera
presèa, que mis favores
te dàn, sea de tu Rey,
porque sus estimaciones
le vinieron en el grado,
que tù publicas à voces.

Alonf.

Alonf. Mil veces la beso, y pongo
sobre mi cabeza, y sobre
mi honra, y vida, Abèn Jacob,
y la guardarè en tu nombre,
y en el suyo, lo que el Cielo
me dexare vivir, y honte
aora el derecho lado
mio, hasta que yo la torne
à su poder. *Cost.* Vuestra Real
Moreña me perdone,
y me dè à besar sus manos,
sus plantas, ò sus talones,
y conozca à Costanilla,
que ha sido escudero al trote
del tal Guzmàn, y os espera,
si no es alzarle à mayores
con la fama, y la fortuna,
bolviendo à verme en la Torre
del Oro de mi Lugar,
como bolviò Lanzarote
quando de Bretaña vino.

Alonf. Estas no son ocasiones,
Costanilla, para burlas.

Cost. Espero yo que le informes
dos horas à Abèn Jacob,
ò Abèn Esaù, y me pones
limite, en que mis deseos
sepan los Abèn Jacobes?
Todos venimos de Adàn.

Abèn. Guzmàn, ya de mis acciones
eres alma; y porque creas,
que esta verdad corresponde
à la experiencia, principio
quiero dar luego: Jafer.

Jaf. Señor.

Abèn. Haz que à marchar toque
el Campo, y desde Algecira,
para que se embarque, tome
la buelta del mar, que allí
trescientas fustas, que ponen
en confusion à los vientos
arrogantes, porque assombre
à España, nos serviràn
de puente al Africa. *Alonf.* Sople
tu fortuna hasta el Imperio
del Asia. *Abèn.* Desde oy el nombre,
Guzmàn, de mi General
goza. *Alonf.* Con tantos favores,

à tu Corona vendràn
estrechos los Orizontes.

Jaf. Ya los parches, y metales,
para obedecer el orden,
que me has dado, le previenen *Vase.*

Abèn. Danos, Jafer, dos bastones,
que el Guzmàn, y yo igualmente,
à la campaña salobre
del mar capitanearemos
los armados esquadrones. *Sale Jafer.*

Jaf. Aquí estàn. *Abèn.* Muestra, Jafer,
y haz que essotro el Guzmàn honte.

Alonf. Sobre el Cielo me levantas:
toca aora à marchar. *Cost.* Oye,
señor Leon, à su tierra
vamos, no hay sino dar orden
de pagar el hospedage
de España, que los Leones
honrados, siempre proceden
como quien son. *Alonf.* Con el orden
pueden hacer la señal
los clarines, y atambores.

*Tocan, y vanse, y salen Doña Maria, y
Don Pedro de camino, y el Ayo.*

Mar. Esta carta haveis de dar
à Don Dionis, Pedro mio,
Rey de Portugal, y tio
vuestro: llegadle à besar
la Real mano à su Alteza
con Don Enrique el Infante;
y hasta que el Rey os levante
con los brazos, que es fineza
al parentesco debida,
no os haveis de levantar,
ni cubriros, sin mandar
que lo hagais; y à esto, por vida
de vuestro padre, que esteis
con atencion desde aora,
porque no os tengan:- *Ped.* Señora,
en mi un retrato vereis
de los dos, porque deseo
fer un cristal de los dos.

Mar. Guardeos muchos años Dios,
que en vos su retrato veo:
Partios luego, y bolved
à darme otra vez los brazos,
y à Dios. *Ped.* A Dios.

Mar. A pedazos

el alma se me và : haced,
Pedro , lo que os he encargado.

Ped. Yo voy , señora , advertido. *Vase.*

Mar. Pues guardaos Dios : sin sentido
mi corazon ha quedado,
pues se han partido de mi
dos almas , mi vida cesse.

Elvira. *Sale Elvira.*

Elv. Señora. *Mar.* Fuefe

Pedro ? *Elv.* Ya partiò de aqui.

Mar. Dame una silla , y al punto
trae aqui papel , y tinta,
escribirè à Don Alonso,
si es que el dolor no me priva
de sentido.

Saca Elvira recado de escribir.

Elv. Ya està aqui.

Mar. Ciertra essa puerta , y avisa,
que nadie entre donde estoy.

Elv. Ya voy. *Vase.*

Mar. Vete , Elvira.

Con què palabras podràn
expressar las ansias mias,
de dos ausencias tan grandes,
los sentimientos que privan,
para poderlos copiar
de razon al alma mia.

Don Alonso de Guzman, *Escribe.*
dueño , y señor de mi vida:
despues que anegada en llanto,
despues que buelta en cenizas
de mis suspiros al fuego,
me dexò aquella partida,
la de Pedro me ha dexado:-
ay de mi ! *Sale el Rey.*

Rey. Doña Maria,
no os alborotcis. *Mar.* Señor,
señor , un Rey de Castilla
à estas horas en mi casa ?

Rey. A vuestra casa me obliga
venir Enrique à estas horas,
porque demàs de una espia,
que tengo de sus intentos,
sè que en ella se retira
por sagrado de mi enojo;
y como nadie podia
atreverse en vuestra casa
à intentar esta pesquisa,

vengo yo mismo en persona.

Mar. Bien pudiera por mi misma
escusarlo vuestra Alteza,
quando las injustas iras
con mi esposo , os obligàran
con tan nuevas ofadias:
que esta casa solamente
es sagrado , que publica
veneraciones de Reyes,
no de Infantes de Castilla,
de vuestra esfera huyendo:
que aqui , ni aun el Sol porfia
entrar , mi marido ausente,
que se desnaturaliza
de vos , por vuestros agravios:
que à Pedro , que es sangre mia,
alma de mis pensamientos,
y alivio de mis desdichas,
no le he querido tener
en ella , porque los dias,
que estoy de mi dueño ausente,
no quiere alivio mi vida.

Rey. Con vuestro valor compite
vuestra beldad peregrina:
mayor sois que vuestra fama,
puesto que ella me decia
de vuestra hermosura extremos,
que toda sois maravillas.
Y por vida de Fernando,
si vuestros ojos me miran
con menos desdenes , rayos,
que toda el alma fulminan
de un Rey , aunque ella mas
de soles nos acreditan,
que à Don Alonso , à Don Pedro,
que à vuestra heroica familia:-

Mar. Vive Dios , si vuestra Alteza
con palabras tan indignas
de quien soy , passa adelante,
y lo que en ofensa mia
passos ha dado , no buelve
atràs con la misma prisa,
que à entrar los encaminò
la vil sangre fementida
de algun forzado enemigo,
de quien las honras se fian
en las mas illustres casas,
que dè un exemplo à Sevilla,

y à España , que el mundo affombre,
y abra esse balcon , y diga
à voces , que es un tirano,
y un Rey , que defacredita
las casas de sus vassillos,
tan noble como la mia:

que quando para agraviarme
me juzgueis sin compania,
no penseis que estoy tan sola,
que no estoy conmigo misma.

Esta es la puerta del quarto
por donde entrastes , que pisan
estos ladrillos los Reyes,
viniendo à honrar muy de dia
de sus dueños los blasones,
que sus Coroneles pisan,
con los que orlan los escudos
de los Reyes de Castilla.

Y pues tan defalumbreado
venis à que os dè noticia
de quien soy esta experiencia;
quiero con esta buxia,
dandoos luz , salir delante
de vos. *Rey.* Muger no vencida.

Mar. Venid. *Rey.* Invencible pecho.

Mar. Aquesta es Doña Maria.

Coronel , Don Sancho el Bravo,
nueva Evadnes en Sevilla.

*Entrale alumbrando con la buxia , y sale
Don Alonso armado con peto , espaldar , y
golza , y una rodela de acero à las espal-
das , y el Leon , y Costanilla arma-
do à lo gracioso.*

Alons. Dexa aora , Costanilla,
los cavallos arredrados.

Cost. Mejor serà , que en los prados
se entretengan de esta orilla,
que las playas Africanas
guarnecen , y lisongean;
ò ruego à Dios , que te vean,
en las que miro Christianos,
de essotra parte del mar
estos desterrados pies,
aunque demos al travès
en Tarifa , ò Gibraltar.

Alons. Esto llegará algun dia,
que bien me tienen sin mi
las soledades aqui

de Pedro , y Doña Maria.

Cost. Dios se lo perdone al Rey
Don Sancho , y à sus bravezas,
que te obliga à hacer finezas
con otro de agena ley,
y à mi à comer alcuz úz,
y cabra , haviendo en Sevilla
lenguados , que à Costanilla
le hicieron aora el bûz;
y una cola , con perdon,
de bacallao , que à un Christiano
buelve Emperador Romano.

Alons. Vino el Leon? *Cost.* El Leon
quando dexa de venir,
quando en la posada espera?
aqui esta , que aunque yo quiera
no me dexará mentir;
pero quando has de decirme,
pues has callado hasta aqui,
à què venimos asì?

Alons. Bien puedes atento oirme.

Abèn Jacob Almanzor,
pagano Rey , à quien sirvo
con las finezas que sabes,
y con la lealtad que has visto,
como barbaro sin fe,
como poderoso impio,
mudable , como señor,
y cobarde , como rico;
mal seguro de mi pecho,
con quien el cristal no es limpio,
porque son de mis entrañas
viriles los hechos mios;
ò por embidias secretas
de encubiertos enemigos,
ò por lo que en mis agravios
Don Sancho el Bravo le ha escrito;
de los favores passados
tanto se estraña conmigo,
que sè que intenta mi muerte
con manifestos indicios:
mas como estoy del comun
aplauso favorecido
en Africa , no se atreve
à declarar sus designios,
por no defacreditarse
de justo , de agradecido,
con la atencion de sus Reynos,

de quien estoy tan bien quisto;
y así, debaxo el pretexto
de mis valerosos brios,
ò me aventure , ò me arriesgue
à los mas àrduos peligros,
y oy me pone en el mayor,
que à mi pecho no vencido
ha podido dar cuidado,
despues que fama conquisto.
Ya sabràs , que en estos campos,
por aborto , ò por prodigio
del infierno , para assombro
de los venideros siglos,
vive una sierpe tan fiera,
y un monstruo tan peregrino,
que hace verdad las mentiras
de los contextos antiguos.
De tan horrible grandeza,
que no es gentil-hombre un risco
de su estatura , y parece
que se mueve un monte vivo.
Condensa con el aliento
nubes en el aire frio,
que llueven de muertas aves
venenosos torbellinos.
De una vez se paze un valle,
entero se bebe un rio,
y es una red barredera
de cabañas , y de apriscos.
De su insaciable furor
de estos Pueblos convecinos,
como si de carne fueran,
le tiemblan los edificios.
Cortaronle estas arenas
al gigante basilisco
de chamelotes escamas
un verdinegro vestido.
Dos alas dicen que tiene,
al modo del hipogrifo,
que aunque no buela con ellas,
son de las plantas cuchillo.
Tanto con la sombra empaña
al Sol en medio el Estio,
que le debe à cada passo
cada rayo un parasismo.
En fin , este Orco Africano;
este Fitòn Sarracino,
sin los ganados , y fieras,

tantos hombres se ha comido,
que si pudieran estar
dentro de su vientre vivos,
à estas horas no tuviera
Marruecos tantos vecinos.
A matar este portento,
este horror , este vestiglo,
me ha obligado Abèn Jacob,
y à este efecto venimos.
Entre los tres ha de ser
la empresa ; lo que al Leoncillo
le toca , yo rè que puede
fiarse Alcides mismo.
Lo demàs à nuestras manos
tenemos de remitirlo,
no hay sino tener valor,
pues Españoles nacimos.

Cost. Pienso , si no estoy borracho,
que sueñas , por Jesu-Christo,
ò te has levantado acafo
oy con algun tabardillo.
Tabardillo es , juro à Dios,
no hay sino que el frontispicio
te rapen luego , y te pongan
contra sierpes defensivos.

Alonf. Aqui no aprovechan ya
las burlas , sino los brios
de un resuelto corazon.

Cost. Què dices ? *Alonf.* Esto que digo;
y esto que ha de ser. *Cost.* Estàs
endemoniado ? quièn te ha dicho,
que resuelto para sierpes
el corazon he tenido ?
Estoy el dia del Corpus,
con todos mis diez sentidos,
temblando de la Tarasca,
sin veneno , ni colmillos,
hecha de lienzo pintado,
y alfagias , porque he sido
para contigo , y con Dios;
siempre medroso de mio;
y una sierpe de las señas,
que has pintado , y que no has visto;
quieres que embista ? esso no.

Alonf. Eppo si estando conmigo,
que soy Español , y noble,
y su testa he prometido
à Abèn Jacob , quando fuesse

del dragon infernal mismo.

Cost. Fuiſte con San Jorge acaſo
à la eſcuela quando niño?

¿ienes enſalmos de apelo,
criaſtete en algun libro
de cavallerias? *Alonſ.* Oye, *Dent.* ruido.

que pienſo, que à los relinchos
de los cavallos, la ſierpe
ſe abate. *Cost.* Eſtraño ruido!
parece que eſſa montaña
ſe viene abaxo: ſilvitos?
moſquetero de Comedia
haveis ſido, voto à Chriſto.

Alonſ. Ea, animal generoſo,
de los brutos no vencido,
Rey, eſta fiera es vaſſallo
rebelde à tu ſeñorio
irracional, obedezca
oy el directo dominio,
que debe à la Mageſtad
del Imperio campeſino,
que otro Leon à tu lado
và en mi, à eternizar contigo
ſu nombre, à peſar del tiempo,
de la embidia, y del olvido.

Santiago, cierra Eſpaña. *Vaſe.*

Cost. Cierra Eſpaña, y Jeſu-Chriſto
vaya conmigo tambien,
que voy à los inteſtinos
de eſta beſtia à ſer Jonàs
de las Mufas, y me pinto
entre el higado, y el bazo,
hecho ermitaño del Limbo. *Vaſe.*

Sale Abèn Jacob, y Moros con adargas.

Abèn. Salgamos à vèr el fin
de eſte Chriſtiano enemigo,
de entre eſte eſquadron de robles,
que oy de ſu pecho fingido
en eſta ſierpe me venga
Mahoma: Estad, como digo,
todos atentos, guardando
mi perſona de eſte Olimpo
con alma, que eſcupe un mar
de veneno en cada ſilvo.

Aliat. Ya parece, que el Leon
que le ayuda, mal herido
ſe rinde, y el acero,
en vano manchado, y tinto

en la ponzoña del monſtruo;
que corre à ſu precipicio,
prueba à eſgrimir. *Jaſ.* Ya parece,
que entre ſus pies ha caído.

Abèn. Sepulcro le dà de eſcamas,
arrojandole el Libro
torreon encima aora,
à peſar de ſus arbitrios.
Pero aora de la fiera,
que ſale un golfo imagino
de ſangre, inundando el prado,
midiendo el fiero veſtiglo
con las eſpaldas la grama;
y el Chriſtiano, no vencido,
con el acero cruzado
le derriba el cuello altivo.

Dentro Cost. Victoria por Don Alonſo
Perez de Guzmàn. *Abèn.* Què miro!
y què eſcucho juntamente!
hay mas eſtraño prodigio!
Lleno de tierra, y de ſangre,
lleno de ſaña, y de brio,
llega el Chriſtiano arrogante;
Mahoma, què has permitido
eſte peſar à mis ojos!

*Sale Don Alonſo con la rodela, y eſpada
llena de ſangre, y Costanilla con la
cabeza de la ſierpe.*

Alonſ. Eſta, *Abèn* Jacob, que ha ſido
aliento de mis hazañas,
y oy de todos mis ſervicios,
ingrato dueño, es la fiera,
cabeza del mas temido
monſtruo, que en eſtas arenas
abortò el Sol, y el abiſmo.
A peſar de ſu fiereza,
ya mi palabra he cumplido,
como has viſto con los ojos,
atalayas, y teſtigos
de tan invencible empreſſa,
y de tantos triunfos ricos,
como Tunez, Fez, y Argèl
lo conſieſſan, y rendidos
oy à tus pies por mi brazo,
ſon del Imperio Morifco
nuevos heroicos deſpojos.
Mas pues à vèr has venido
mi muerte, deſconfiado

de mi acero, y al peligro
de este animal, arriesgaste
la opinion, que ha conseguido
un hombre como yo, assombro
de tus fieros enemigos,
y del mundo, pues no cabe
dentro de èl el valor mio;
quedate con los que tienes
en mi ofensa à los oidos,
lisongeros, y cobardes,
Alarbes, y advenedizos,
que no quiero servir Rey
cruel, desagradecido,
facil, mudable, tirano,
que me trueca por castigos
las mercedes, y las honras
por afrentosos suplicios;
que quando me falte leño,
que al Español pàtrio nido
me buelva, sobre los ombros
salobres de esse mar mismo,
pues es de España, pondrà
en salvo este brazo altivo. *Vase.*

est. Y el de Costanilla, perros,
pues su motilon he sido.

bèn. Miradlos. *Todos.* Mueran.

est. A ellos,

à ellos, Leon amigo,
que no es malo, à falta de olla,
un jamòn de un galgo frio.

SE ENTRA EN ESCENA

JORNADA TERCERA.

alen D. Alonso, Doña Maria, y Costanilla.

Alonf. Al fin, en esta fiesta, como digo,
de una pequeña roca confiada,
que siendo para un pez estrecho abrigo,
contra un lebeque le pido posada,
me arrojo, y a pelar de mi enemigo,
cortandole los cabos con la espada,
tan velòz à la fuga me provoca,
que imaginò que me llevè la roca.
Los remos luego entre los dos asimos,
y para que passasse la carrera,
quando no fueran alas, pies le dimos
al lagostin pintado de madera:
con la furia que al mar acometimos,

perdimos al Leon en la ribera,
si de su ingratitud no fue cuidado,
hasta tomar en el baxèl sagrado.
Era un Alarbe pescador el dueño,
que de tan nuevos huespedes seguro,
cuidado, y redes, con el mar, y el sueño
reparte el Africano Palinuro:
arco la plaza fue, flecha fue el leño,
por remos plumas, tiro al cristal puro,
y como el Sol dorando estaba el dia,
blanco de aquella apuesta parecia.
El pescador Alarbe, que dispierto
otros remeros viò bolando el pino,
que soñaba pensando, y lo mas cierto,
que loco imaginaba un desatino,
probò à dar voces al vecino puerto,
y hallòlo todo campo cristalino,
porq̄ si el sueño es muerte, el trueco alabo,
de èttar con vida, ò esperarse esclavo.
El Leon, porque solo en la ribera
huyendo viò, que el Berberisco buco
forda navaja de las olas era,
como à esgajar el muracen, ò el luco:
donde Africa le diò solar de fiera,
feròz al mar se disparò trabuco,
y marino hipogrifo de otro Astolfo,
à espumas, y à bramidos creció el golfo.
Entonces el escollo fugitivo,
remos amaina, y aguardar procura
al leño irracional el baxèl vivo,
que en velas de guedejas se asegura,
quando el pielago fordo, al bruto altivo
le diò en lugar de puerto sepultura,
que como fordo, en fin, el mar violento,
del animal equivocò el intento.
La luz comun, temblando al sueño escafo,
anticipò el horror la sombra fria,
y con los privilegios del Ocaso
violò la noche terminos del dia:
y en èl tendido, en el preñado vaso
beberse el golfo el Aquilon queria,
y d. linquente, sobre el mar profundo,
soplò la luz, y à obscuras dexò el mundo:
El golfo ciego, y de caduco cano,
de la fusta por báculo se asia,
inutil lastre siendo el Africano,
con mi Acates rendido en la cruxia:
ya con un remo en la siniestra mano,

à Cesar con Amiclas parecia,
hasta que en una Isleta, que el mar moja,
como refaca el viento nos arroja.

Era, mirado bien despues, un risco,
que descollado sobre el mar estaba,
salvage, que vestido de marisco,
con èl eternidades apostaba:
de aqueste, pues, maritimo obelisco,
de tantas flechas de cristal aljava,
el soplo de los vientos inhumanos
siete dias nos hizo Ciudadanos.

Hasta que levantando el mar vandera
de paz, en una calma plateada,
tan blanda, tan suave, y lisongera,
que abriendo la fustilla à la jornada,
descubriendo de España la ribera,
à tres auroras de esta madrugada,
y aunque el leño llegò casi en pedazos,
tomè puerto en Tarifa, y en tus brazos.

Mar. No pudo mas el deseo
estàr ausente de vos,
que como anima à los dos
sola el alma, que en vos veo,
no quise mas diferir
partir à buscar mi vida,
que entre los dos dividida,
ni era morir, ni vivir.

Asi à Tarifa venia
à buscar embarcacion,
buscando, como es razon,
vuestra dulce compañía.
Doy al Cielo soberano
gracias de haveros hallado
antes de haverme embarcado.

Cost. Es posible, que en Christiano
pais ponemos los pies,
y que se acabò el trabajo
inmenso de mar abajo,
y mar arriba despues?
Que haya sido con encuentro
tan dichoso, loco estoy,
pienso que soñando voy:
ò España, del mundo centro!
Bolverè à besar mil veces
essa arena deseada,
la tierra es linda posada,
quedese el mar à los peces.
Mal haya quien inventò

fustas en que el mar correr,
sino mulas de alquiler,
en quien Adàn caminò.

Mar. No sè tal de la Escritura.

Cost. Yo si, que fui Sacristan,
y me revelò de Adàn
grandes secretos el Cura.

Mar. Què de veces te embidiè,
Costanilla, porque andabas
con Don Alonso! *Cost.* Embidiabas
sin entenderlo, que à fè,
que si de la sierpe el dia
con èl me vieras al lado,
que me huvieras embidiado
muy poco, señora mia.

Alonsf. Mucho siento, que el Maestro,
el invencible Mendoza,
tan vecino estè à la muerte.

Mar. La vejèz, y los cuidados
de esta plaza, que defiende
tan cerca de Berberia,
en este trance le tiene:
que està sin gente Tarifa,
y aunque inexpugnable, puede
mucho numero de Moros,
como se dice que viene
con Abèn Jacob aora,
darle cuidado, y previene
este recelo, pidiendo
al Rey socorro de gente;
y se entiende, que en persona
guarnecer Don Sancho quiere
este Presidio, y le aguardan
ya por momentos que llegue.

Alonsf. Traigale Dios con la vida,
que à estas fronteras conviene,
y han menester sus vassallos,
que aunque sè que me aborrecè,
es mi natural señor,
y esto mi lealtad le debe:
que no dudo, que otra vez,
airado contra mi, intente
Abèn Jacob la conquista
de España, aunque inutilmente,
teniendo Rey tan heroico,
y vassallos tan valientes.

Cost. Para columna de un mundo
basta esse brazo valiente,

esse acero no vencido.

Alonf. Pero bolviendo al pariente,
que entreguè à Enrique, señora,
que es justo que de èl me acuerde,
y que como de tal hijo
las nuevas saber desee;
què tenemos de èl? *Mar.* Señor,
no quiso à Enrique acogerle
en Portugal Don Dionis,
temiendo mal no ponerse
con Don Sancho, y à la raya,
segun Pedro brevemente
escribiò, embiò à intimarle
este desengaño, y fuese
al Africa despachado.

Y Pedro, que copia siempre
vuestras finezas, no quiso
dexarle, pensando verse
quizà con su padre allà:
aunque lo estorvò la suerte,
porque yo primero os goce
en España. *Alonf.* Extrañamente
lo siento, pero de Enrique
confio, que sabrà hacerle
merced, como à mi hasta aora,
y ampararle, y defenderle.

Mar. Hagale dichoso Dios,
y dè la vida que puede.

Alonf. Entremos en el Castillo,
pues decis, que ya el Maestre
de enfermedad de sus años
està cercano à la muerte. *Vanse.*

*Tocan caxas, y salen Don Enrique con
baston, y Don Pedro en cuerpo, y Abèn
Jacob con baston, y Moros.*

Abèn. Ea, bastardos leños,
de todo junto esse elemento dueños,
del mar Paladiones,
abortad Africanos esquadrones,
daràn vuestras proeces
escandalo abrasado hasta los peces,
selvas à estas riberas
de plumas, de ginetas, de vanderas,
y vuestras medias lunas,
acreditando pròsperas fortunas,
y Christianos recelos,
nuevos Cielos añaden à los Cielos,
y presumen los montes,

que les quiero colgar los horizontes
de rojos tafetanes,
porque à verme triunfar saigan galanes.

Enr. Tus triunfos assegura
de Abril tanta florida arquitectura,
que à un tiempo tres esferas
vistes de tres armadas Primavera.

Abèn. Todo esso, heroico Enrique,
como à los pies de Amir Abominique
mi hijo, y mi heredero,
viene à los tuyos, y ponerte espero
à estos mismos à España,
y contra Sancho el Bravo, si acompaña
Mahoma el brazo suyo,
hermano ingrato, y enemigo tuyo,
siendo de Alà castigo,
repetirè la historia de Rodrigo.
Informe, Aliatar, de las espías,
que estas campañas corren estos dias,
antes de mi llegada,
sabe de quien Tarifa es governada;
y juntamente sabe,
què gente dentro de milicia cabe.

Ped. Hasta aqui, Enrique, he venido
siguiendote, con la fè
que has visto; mas ya que sè
el intento, que has traído
contra tu hermano, ofendido
de sus sinrazones, quiero
cumplir como Cavallero
à lo que estoy obligado,
que soy de un padre engendrado,
de quien ser retrato espero.
Pensè en Africa alcanzarle,
y así al Africa seguí
sus passos, à donde oí
mas causa para imitarle:
mi centro es, voy à buscarle,
que es el natural que sigo;
tù eres del Rey enemigo,
y aunque à su ofensa me niegue,
es imposible que llegue
à mi centro, yendo contigo.
Dame licencia, que quiero
bol verme à casa, à donde
mi padre, que corresponde
à su valor con su acero,
por retrato verdadero

fuyo, el que copio tendrà,
y enternecido dirà,
quando en sus brazos estè:
pecho que guarda esta fè,
con sangre Guzmanista està.

Enr. Don Pedro Alonso, yo figo
el pretexto de mi agravio,
hijo soy de Alfonso el Sabio,
como Sancho mi enemigo:
ya Castilla fue testigo
de mis finezas con él;
mas pues barbaro, y cruel
ingrato conmigo ha sido,
lo que me usurpa le pido,
que tambien soy Rey como él.
No son los que intento yo
alevosos desatinos,
y en los Cerdas mis sobrinos
el mismo exemplo me dió;
y Adán no le repartió
à Castilla mas que à mi:
hijo de Alfonso nació,
y él no nació su heredero,
ser Rey de Castilla quiero,
pues hijo de su Rey fui.
De él vuestro padre agraviado,
se desnaturalizó,
y al Africa se pasó,
à donde ha desobligado
à Abèn Jacob, que le ha honrado,
y à su Rey ha deservido.

Ped. Mi padre ha correspondido
à Abèn Jacob, y à su Rey,
à su Patria, y à su ley,
con la lealtad que ha debido.
Y quien dixera otra cosa
en Africa, y en España,
siempre dirè, que se engaña,
que su espada valerosa
tanto ensalzò victoriosa
de Africa el blasón pagano,
con el nombre Castellano,
que puede con mas razon
llamarse, como Scipion,
oy el Guzmán Africano.
Sin dexar de hacer jamás
por su Rey tantas finezas,
que le han sobrado proezas

para muchos Reyes mas;
y éstas presto las veràs
tù, y Abèn Jacob, y yo,
con esta que me ciño
lo defenderè entre tanto,
dando en esta edad espanto
al mundo, à mi padre no;
que sabe que he de cumplir
con mi sangre de esta fuerte,
invencible hasta la muerte,
si el valor pudo morir.

Enr. Què es esto? *Ped.* Hacer, y decir
lo que debo à Dios, y al Rey,
à mi padre, y à mi ley.

Enr. Estoy de cólera ciego,
quitadle la espada luego.

Empuñan todos las espadas.

Abèn. Celín, Aliatar, Muley.

Aliat. Tu arrogancia es escusada,
Christiano, el acero venga.

Ped. Todo el mundo se detenga,
que no he de rendir la espada
menos que en sangre bañada
Africana, que me altera
poco todo un campo. *Enr.* Afuera,
dexadme llegar à mi.

Ped. Al mundo no temo así.

Enr. Dadme, Don Pedro, el acero,
porque con él templar quiero
à Abèn Jacob. *Ped.* Vesle aquí,
que menos que à tu persona
no rindiera en este lance
acero del lado mío,
y que me ciño mi padre.

Enr. Celín, y Jafar, aora
preso à mi tienda llevadle,
y quede Ximen Ximenez,
Ayo fuyo, por su Alcayde,
que esto, aunque rigor parece,
por aora es importante.

Llevan à Don Pedro preso.

Jaf. Yo vengo de las espías,
señor, como me mandaste,
informado. *Abèn.* Y què has sabido?

Jaf. Que el anciano venerable
Mendoza murió en Tarifa,
y que es de sus omenages
por D. Sancho Alcayde:— *Abèn.* Quièn?

Jaf.

Jaf. El que quieres que oy se llame
tu enemigo, Don Alonso
Perez de Guzmàn. *Abèn.* Las paces
hizo con el Rey tan presto?
De los agravios de antes
Sancho està tan satisfecho,
que de una Plaza tan grande
le dà la Tenencia? *Enr.* El Rey,
Abèn Jacob, es mudable.

Abèn. En las manos me le pone
Alà para castigarle.
Què gente de guarda dicen
que tiene? *Jaf.* Poca, aunque parte
un Capitan por alguna,
que tiene en los Aduares
alojada de Sevilla
Don Sancho el Bravo, y esparce
nuevas, diciendo que viene
el Rey en persona à darle
socorro, y que està tan cerca,
que le aguardan esta tarde.

Abèn. Tarde llegará, aunque llegue,
porque muchas horas antes
rendida hallará à Tarifa.
Escalas al muro. *Todos.* Al muro.

Abèn. Al arma toca.

Todos. Al arma. *Abèn.* Baxe
segunda vez à mis pies
España el cuello arrogante.

*Salen al muro Don Alonso, Don Nuño,
y Costanilla.*

Alonf. En vano el assalto intentan
los esquadrones Alarbes,
que son muros de sus muros
estos pechos de diamantes.

Nuño. Allegandose infinitos
en el foso del combate,
se retiran. *Cost.* Antes quiere
hacer con que el campo passe.

Alonf. Seràn para el otro mundo
todos, teniendo delante
estos corazones. *Nuño.* Ya tocan,
señor, clarines, y parches
à recogerse. *Cost.* El perrito,
que aora del foso sale
gateando, vive Dios,
que le he conocido fastre
en Marruecos; aquel es

buñelero, aquel pelayre,
baticario aquel que huye,
que le han dado sus jaraves
càmaras de miedo aora.
Aquel que lleva el alfange
desnudo, y và de su yegua,
que se le và, en los alcances,
si mal no me acuerdo, hacia
junto al Alcazaba zaques.

Aquel cojo borceguies,
y aquel jibado alpargates;
aquel Moro tuerto era
maulero de capellares;
cabra pesaba aquel zurdo;
aquel calvo por las calles
higos, y passas vendia,
todos son canalla infame.

Alonf. Por el campo atentamente
discurro; y aunque el Infante,
que contra su hermano viene
en este exercito Alarbe
con *Abèn* Jacob, dos veces
he descubierto señales,
de que con èl venga Pedro
no he visto: sospechas grandes
me dàn tus ciegos intentos,
demàs de tus vanidades:
al fin, miedos, y recelos,
propios del amor de un padre.
El Cielo, como piadoso,
con la vista desengañe
mis intentos. *Nuño.* Otra vez
marchan las barbaras haces
àzia la muralla, y de ellas
à pedir platica sale
con un atambor no mas,
un Moro. *Alonf.* Serà mensaje
de *Abèn* Jacob Almanzòr,
en partidos, en desaires,
en amenazas embueltos.

Abèn. Quando esto, Enrique, no baste,
apelarièmos al medio
postrero. *Nuño.* Ya llega al margen
del foso el Embaxador.

Alonf. Y yo à esta almena à escucharle.
*Aliatar con un atambor bace señal al
muro.*

Aliat. Llamad al Alcayde. *Alonf.* Aquí,
Mo-

Moro , te aguarda el Alcayde,
 que quieres? *Aliat.* Cedi Guzmàn,
 Ala quibir te acompañe,
 y à los tuyos juntamente.

Alonf. Cid Aliatar , Dios te guarde.

Aliat. Abèn Jacob mi señor,
 Rey de Fez , y Tarudante,
 y de Marruecos , y toda
 el Africa junta , grande
 Miramamolín , conmigo
 te saluda. *Alonf.* El Cielo ampare
 su Imperio. *Aliat.* Y te pide luego,
 rogandote de su parte
 con la paz ; que la Tenencia
 de esta Plaza inexpugnable,
 que à tu cargo tienes oy,
 se la entregues , y te pases
 à su servicio otra vez,
 que despues de perdonarte
 los agravios que le has hecho,
 de Oràn , de Ceuta , y de Tanger
 te hará Xequé , que le importa
 esta fuerza ; pues es facil;
 que ella rendida , despues:-

Alonf. No pases mas adelante.

Aliatar , buelveté , y di
 à Abèn Jacob , que si sabe,
 que soy yo quien de Tarifa
 es Governador , y Alcayde,
 y sabe el valor que tengo,
 y le conoce el Infante
 Don Enrique , como intenta
 temeridad semejante?

Que si quando le serví,
 de las Fuerzas , y Ciudades,
 que me confió , y que yo
 le ganè à precio de sangre
 tan buena à sus enemigos,
 rendí una almena cobarde,
 ni desleal à la fè,
 que siempre jurè guardarle,
 mientras le sirvièsse , quando
 èl tirano , en tantos trances
 de afrenta , y muerte me puso;
 de cuyos riesgos triunfante
 me admirò siempre la embidia
 de todos sus Capitanes.

Que pues hay doscientos mil

Moros , languostas Alarbes,
 que cubren los campos , bien
 podrá rendir , sin rogarme,
 con ellos estas almenas,
 que son assombro del aire.
 Que lo intente , y verà como,
 aunque un siglo las assalten,
 le responden estos pechos,
 que son ricos omenages.
 Que si como oy esperamos,
 nos llega el socorro tarde,
 que Sevilla nos embia,
 por no dexar sin èl antes
 desamparada à Tarifa,
 y contra vuestros alfanges
 falgo à correr la campaña
 con los Castellanos Martes,
 no tienen , si , para huír
 Abèn Jacob , y el Infante,
 tierra , ni mar en el mundo,
 quando adargas , y turbantes,
 lunas , y astas se bolvieràn
 mundos de tierras , y mares.

Aliat. Con essa respuesta buelvo.

Alonf. Ya tardas. *Aliat.* Valor notable!
 Atambor , toca la buelta
 del campo. *Cost.* No và el mensaje,
 si Abèn Jacob es podenco
 de la costa que se sabe,
 oliendo bien. *Abèn.* Què tenemos,
 Aliatar? *Aliat.* Para indignarte,
 sobervias obstinaciones
 de esse Christiano arrogante.

Abèn. Ya yo conozco este perro,
 y no es menester tratarle
 cortesmente ; hagase , Enrique,
 lo que resolvimos antes.

Enr. Retiraos , mientras yo llego:
 ha Perez de Guzmàn. *Alonf.* Hable
 vuestra Alteza. *Enr.* Conocéis
 esta prenda?

*Sacan à Don Pedro en cuerpo , atadas las
 manos , y vendado el rostro.*

Alonf. Si es mi sangre,
 no he de conocerla , Enrique?
 aunque pudiera estrañarle
 verle de essa suerte : A dònde
 lleváis maniatado , Infante,

esse cordero inocente,
que aun apenas balar sabe?

Entr. Al sacrificio, Guzmàn,
si no tratas de entregarme
à Tarifa, antes que el Sol
à los Antipodas baxe,
que estoy con Abèn Jacob
empeñado en esto, y vame
el honor. *Alonf.* Dite à mi hijo,
Enrique, para tratarle
de este modo? Tus enojos
con el Rey quieres que pague
essa càndida paloma,
à cuyo pecho se abaten
tantos Moriscos halcones,
deseosos de cebarse
en essas entrañas mias,
llenas de tan noble sangre?
Tù, que ampararle debias,
al mismo passo que honrarle,
eres su enemigo, Enrique?

Entr. No son, Guzmàn, estos lances
para poder reducirme;
ò como te he dicho, dame
à Tarifa, ò en la garganta
veràs de esta amada imagen
tuya, entorchar el cuchillo
Africano, sin que baste
el mundo à estorvarlo: mira
què resuelves? *Alonf.* Bravo trance
entre el amor, y el honor,
que ambos à dos se combaten!
què harèmos, amor? què harèmos,
honor? que para tan grande
duda, sentenciarse pueda
en favor de entrambas partes?
Pongamos en dos balanzas
aquí al Rey, aquí la sangre,
y llevese la victoria
de las dos, quien mas pesàre.
En la de mi sangre pongo
la de Pedro, y admirables
partes, la edad, lo entendido,
lo cortès, lo cuerdo, el arte,
el ser mi heredero, el ser
en la casa de sus padres
solo, la inocencia suya,
su valor inimitable,

la lastima de su muerte,
y de su vida el rescate.
No hay mas que poner, pues mas
en su balanza no cabe.
Pongo en la del Rey aora,
en primer lugar, las grandes
obligaciones que tiene
un vassallo de mis partes,
la lealtad de mis mayores,
la mia, el pleyto omenage,
que en las manos del Maestre
hice, nombrandome Alcayde
de Tarifa, esta ocasion,
del Rey los mismos ultrages,
mis queexas, que ha de ser esto
lo que oy ha de acreditarme
mas con el mundo, el saber
vencer la piedad de padre:
llegarà el fin del valor
à hacer el mayor examen
la fama eterna, que espera
el valor de los Guzmanes.
Mucho esta balanza pesa:
amor, amor, perdonadme,
que entre la sangre, y el Rey,
mas pesa el Rey, que la Sangre.

Ped. Apenas alzar los ojos
me atrevo à los de mi padre,
ni facar la voz del pecho,
afrentado de mirarme
de esta suerte: yo he tenido
la culpa, pues del Infante
fiè mi espada, y mi honor.
Alonf. Mi silencio no os espante,
Enrique, que hasta aqui ha sido
una suspension notable,
que ha causado la crueldad
vuestra en el pecho de un padre;
y assi, pues estais resuelto
à executarle, yo, Infante,
à no estorvarlo, rindiendoos
à Tarifa, si arriesgasse,
no un hijo, sino mas hijos,
que tiene gotas de sangre
este brazo no vencido,
el que me poneis delante:
porque para la sangrienta
execucion, ya que os falte

piedad, no os falte el acero;
este, que para tan grande *Sacale.*
ocasion, no sin misterio
de mi valor admirable,
vino à mi poder, del Rey,
porque tambien le empleasse,
os le arrojo, y veisle ài; *Arrojale.*

y si en el campo faltasse
quien lo execute, tambien
yo baxarè à executurle,
que en mi no ha de desmentir
flaqueza de amor cobarde,
que soy Don Alonso Perez
de Guzmàn el Bueno. *Ped. Padre,*
padre, escuche. Alonsf. Ya no es
tiempo, Pedro, de llamarme
con esse nombre, que obliga
à terneza los diamantes.

Pedro, vos haveis de ser
mi padre de aqui adelante,
pues vos haveis de dar vida
à mis hechos inmortales
con vuestra invencible muerte.
Nada, Pedro, os acobarde,
morid como Cavallero,
que aunque ha de derramarse
de vuestra sangre la mia,
mas pesa el Rey, que la Sangre.

Ped. Padre, y señor, no penseis,
que con el nombre de padre
quise enterneceros, no,
como muchacho, y cobarde:
llamaros fue solamente,
porque nada os sobresalte,
para deciros, que voy
contento entre estos Alarbes
à morir por Dios, por vos,
por el Rey, y por mi madre,
que es mi patria España al fin,
que quando de vuestra parte,
que es imposible otra cosa,
vuestras queexas intentassen,
vertiera mi sangre yo
en ocasion semejante,
quando en mi solo estuviera
toda la de los Guzmanes,
y la del mundo, y mil mundos
en mi solo se cifrasse,

que entre mi sangre, y el Rey;
mas pesa el Rey, que la Sangre.
Alonsf. Don Pedro Alonso, esso es ser
mi hijo, el brazo arrogante
del Africano al suplicio
con remission no os aguarde.

Ped. A Dios.

Alonsf. A Dios, hasta vernos
en el Cielo. *Vanse.*

Abèn. Retiradle,
y alza, Aliatar, esse acero,
porque la sangre derrame
de esse vil Christiano. *Ped. Moros;*
no ha de haver muerte que espante
mi pecho, que con la Fè
que professo, en este trance
morir osarè invencible,
como tierno Leonès Marte,
como de mi Rey vassallo,
como hijo de tal padre,
como Christiano, y Guzmàn,
como Cavallero, y Martir. *Vanse.*

Salen D. Alonso con la rodela à las espaldas,
quitandose la Costanilla, y Doña Maria.

Mar. Seais, señor, bien llegado,
en què el assalto parò?

Alonsf. Abèn Jacob lo intentò,
y despues defengañado
de la resistencia nuestra,
se retirò haciendo extremos
el Barbaro. *Mar. Què tenemos*
de Pedro? *Alonsf. El Infante muestra*
que le estima, y brevemente
pienso, que le hemos de ver,
que lo escusa, hasta poder
hacerlo, sin que acreciente
en Abèn Jacob alguna
sospecha en esta ocasion,
pues viene, aunque sin razon,
ayudando à la fortuna.

Mar. Con vida le traiga el Cielo
à nùestros ojos. *Alonsf. Señora,*

sì harà: comamos aorà,
si os parece. *Cost. No viò el suelo*
mayor valor.

Mar. Ya està aqui Sacan la mesa.
la mesa. *Alonsf. Sillas llegad,*
y entre la vianda. *Mar. Andad*

por ella. *Cof.* Quièn mostrò así constancia , haviendo dexado su hijo en lance tan fiero ?

Voces , y algazara dentro.

Alonf. Veros oy contenta espero: què es esto que havrà causado tan peregrino alboroto? dadme la rodela luego, que de este desassosiego tan peregrino , que han roto los Moros algun portillo en la muralla sospecho, y quiero que por mi pecho entren. *Vanse.*

Mar. Heroico caudillo, tus pisadas seguirè; dadme otra rodela à mi, que pues Coronèl naci, de su valor lo serè. *Vase.*

Salen Don Alonso con la espada desnuda, y Costanilla.

Cof. No passes mas adelante, que el postigo que han abierto no es en el muro , y es cierto, que ya no serà importante para el que ha hecho el acero, que esgrime tu heroica mano; porque ya el golpe Africano tu Isaac rindiò à su cordero la vida; y Abèn Jacob desesperado , recelo que alza el sitio : dete el Cielo las salvaguardas de Job, en la constancia , paciència, que oy à Dios has imitado en haver sacrificado tu hijo. *Alonf.* A su providencia, con el debido decoro, gracias le rinde mi fè, que vive Dios , que cuidè, que entraba la Villa el Moro. Bolvamonos à acabar de comer : ò Palas nueva ! dònde tu valor te lleva ?

Sale Doña Maria con espada , y rodela.

Mar. A seguirte , y à imitar el tuyo; què ha sucedido ?

Alonf. El Moro , desconfiado

del cerco , el campo ha alzado.

Mar. Gran cosa ; y Pedro ha venido ?

Alonf. Por la vista , à mi pesar, se ha exalado el corazon. *Llora.*

Mar. Y aqueffas lagrimas ? *Alonf.* Son las que haveis vos de llorar: que tanto à la fè debeis de lo que pretendo amaros, que hasta el llanto quiero daros, porque à mi costa lloréis.

Mar. Luego Pedro es muerto ? *Alonf.* Yo à la muerte:— *Mar.* Què ? ay de mi !

Alonf. Por Tarifa le ofreci, que el Moro me amenazò con èl , si no la rendia: y para que mas seguro lo intentasse , desde el muro le echè el puñal que traia, porque mi lealtad pregone el Sol: ya ha rendido aora Pedro à la inclemencia Mora la vida. *Mar.* Dios le perdone: y si su vida ha importado à la obligacion que os llama, mas vive Pedro en la fama, que su muerte ha eternizado. Que aunque en mi intente dolor, por madre , extremo violento, no se atreve el sentimiento de verguenza del valor.

Alonf. El mio afrenta. *Mar.* Salgamos aora à dar al blasón de Guzmàn , como es razon, sepulcro. *Alonf.* Gran muger!

Mar. Vamos. *Vanse.*

Sale Don Juan Ramirez con el guion de Castilla, y Soldados ; y luego el Rey con baston de General , y descubren un pàlio negro, y Don Pedro degollado , y el puñal hincado junto à èl lleno de sangre ; y luego salgan Don Alonso , y Doña Maria con luto, arrastrando estandartes.

Alonf. Este es el presente , invicto Don Sancho , que nuestros pechos guardan en esta ocasion para tu recibimiento. Don Pedro Alfonso mi hijo dirà entre su sangre embuelto, que

que ha sabido ser leal
 su padre en dichos, y en hechos
 à su Rey; y este puñal
 en su garganta sangriento,
 que à Abèn Jacob embiaste,
 y à mi poder trujo el Cielo,
 para ser oy por mi mano
 el valeroso instrumento
 de su muerte, y de mi fama,
 contra la embidia, y el tiempo.

Que de esta suerte, señor,
 de las quejas que tenemos
 satisfaccion han tomado,
 haciendo su nombre eterno
 los vassallos como yo.

Rey. Que sois el mejor, confesso,
 que à Rey ha besado mano,
 y este ha sido el mayor hecho,
 que ha celebrado la historia
 de Romanos, y de Griegos;
 y cumpliendo con algunas
 de las finezas que os debo,
 estas mercedes os hago,
 y diga en el privilegio:
 Por quanto vos Don Alonso

Perez de Guzmàn el Bueno,
 imitastes à Abrahàn
 con mas que invencible esfuerzo,
 èl en el hecho no mas,
 y vos en el dicho, y hecho,
 de una vez sacrificando
 à Dios, y à mi el hijo vuestro,
 de Niebla os hago Señor,
 de San Lucar, y del Puerto
 de Santa Maria, Palos,
 Guelba, Sidonia, y Trigueros:
 y à la gran Doña Maria
 Coronel, le doy sin esto
 à Olivares, y al Algaba,
 para chapines; y el Cielo
 os guarde en su compania,
 que es de matronas exemplo:
 y con aquesto, en Tarifa
 entremos à honrar el cuerpo
 de Don Pedro Alfonso. *Todos.* Y tenga
 fin con tan alto suceso
 el blason de los Guzmanes,
 en cuyos heroicos pechos
 mas pesa el Rey, que la Sangre,
 y perdonad nuestros yerros.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
 y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
 Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà
 esta, y otras de diferentes Titulos.

Año 1774.



LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.38
no.25

